

16 DE ABRIL Día Contra la ESCLAVITUD INFANTIL

El Papa Francisco nos dice:

Los niños son el fruto más bonito de la bendición que el Creador ha dado al hombre y a la mujer y tenemos que hablar lamentablemente de las «historias de pasión» que viven muchos de ellos.

Numerosos niños desde el inicio son rechazados, abandonados, les roban su infancia y su futuro. Lamentablemente, estos niños son presa de los delincuentes, que los explotan para vergonzosos tráfico o comercios, o adiestrándolos para la guerra y la violencia.

Con demasiada frecuencia caen sobre los niños las consecuencias de vidas desgastadas por un trabajo precario y mal pagado, por horarios insostenibles, por transportes ineficientes...

Los niños pagan también el precio de uniones inmaduras y de separaciones irresponsables: ellos son las primeras víctimas.

Cada niño marginado, abandonado, que vive en la calle mendigando y con todo tipo de expedientes, sin escuela, sin atenciones médicas, es un grito que se eleva a Dios y que acusa al sistema que nosotros adultos hemos construido.

¿Qué hacemos con las solemnes declaraciones de los derechos humanos o de los derechos del niño, si luego castigamos a los niños por los errores de los adultos?



¡A ninguno de estos niños los olvida el Padre que está en los cielos!
¡Ninguna de sus lágrimas se pierde!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Tercer Domingo de Pascua



Año 15

Número 711

19 de abril, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Llamados a ser testigos

El Evangelio en este domingo de nos relata el encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos y cómo lo reconocieron en el partir del pan. Esta experiencia confirma que la vida nueva traída por Jesús es una realidad; no un asunto de discursos o de una doctrina hueca. Jesús no es un fantasma. Su presencia viva en medio de la comunidad es real y trascendente.

Como pordiosero

¿TIENEN ALGO DE COMER?

¡SE PRESENTA COMO PORDIOSERO!...
¡SI ACABA DE CENAR CON NOSOTROS EN EMAÚS!



No es fácil creer en Jesús resucitado. Sólo es posible comprenderla y vivirla desde la experiencia de fe que el mismo Jesús despierta en nosotros. Si no experimentamos nunca por dentro la paz y la alegría que Jesús infunde, es difícil que encontremos por fuera pruebas de su resurrección.

En medio de la confusión, Jesús se presenta en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros". El relato de san Lucas es muy realista. La presencia de Jesús no transforma de manera mágica a los discípulos. Algunos se asustan y "creen que están viendo un fantasma". En el interior de otros "surgen dudas" de todo tipo. Hay quienes "no lo acaban de creer por la alegría". Otros siguen "atónitos".

Hoy también sucede lo mismo. La fe en Cristo resucitado no nace de manera automática. Creer en Jesús resucitado es un proceso, no es cuestión de un día. Lo primero para despertar nuestra fe en Jesús resucitado es poder intuir y sentir su presencia en medio de nosotros y contagiar en nuestras familias y comunidades la paz, la alegría y la seguridad que da su presencia.

Lo importante es nuestra actitud interior de apertura y confianza en Jesús para abrirnos a su proyecto de vida y convertirnos en testigos desde nuestra propia experiencia compartiendo el pan de nuestros recursos, capacidades, tiempos... con nuestros hermanos en la fe. Porque el alimento compartido en comunidad es un signo de identidad y una expresión de nuestra fe de los que nos decimos cristianos.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 4)

**R/. En ti, Señor, confío.
Aleluya**

Tú que conoces lo
justo de mi causa, Señor,
responde a mi clamor.
Tú que me has sacado con bien
de mis angustias, apiádate y
escucha mi oración. R/.

Admirable en bondad
ha sido el Señor para conmigo,
y siempre que lo invoco
me ha escuchado;
por eso en él confío. R/.

En paz, Señor,
me acuesto y duermo en paz,
pues sólo tú, Señor,
eres mi tranquilidad. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Lc 24-32)

R/. Aleluya, Aleluya

Señor Jesús, haz que
comprendamos las Escrituras.
Enciende nuestro corazón
mientras nos hablas.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(3, 13-15. 17-19)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíntanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Juan

(2, 1-5)

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios, en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Lucas

(24, 35-48)

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura de alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de

pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**